



Revista Eutopía
Año 2, núm. 3, enero-junio 2017
pp. 206-212
ISSN 2518-8674
Fecha de recepción: 8-5-2017
Fecha de aceptación: 15-5-2017
Reseña original

*MERCADOS Y BÁRBAROS.
LA PERSISTENCIA DE
DESIGUALDADES DE
EXCEDENTE EN AMÉRICA
LATINA*

Juan Pablo Pérez Sáinz
San José, Costa Rica: Flacso,
2014, 797 pp.
ISBN: 978-9977-68-282-2

Guillermo Díaz Castellanos*

Juan Pablo Pérez Sáinz es doctor en Economía por la Vrije Universiteit de Bruselas, Bélgica. Es investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), en Costa Rica. Sus líneas de investigación comprenden, entre otras, temáticas sobre mercados laborales, pobreza y desarrollo económico local.

Como indica en la introducción, sumándose a lo referido por otros autores y organismos financieros internacionales –como el Banco Mundial–, América Latina destaca en su historia por ser una de las regiones con mayor desigualdad económica y social del mundo. En este tema, la obra aporta conocimiento sobre la gestación y persistencia para comprender y explicar el origen y la existencia de la desigualdad –entiéndase también los mecanismos de producción y reproducción del excedente– en

* Economista y doctor en Sociología, vicedecano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Rafael Landívar.

la región latinoamericana, desde la mitad del siglo XIX hasta el primer cuarto del siglo XXI.

El autor advierte en su análisis, que pretende profundizar en la desigualdad de ingresos. Argumenta que en los mercados básicos, entre ellos el laboral y el de capitales, se produce una pugna por la generación y apropiación del excedente, a través de condiciones de explotación y/o acaparamiento. Después de analizar la desigualdad, enfatiza que esta no es entre individuos sino entre clases sociales.

Pérez Sáinz formula cuatro hipótesis que desarrolla en distintos capítulos del texto: i) en América Latina el trabajo no ha devenido en suficiente empleo (trabajo con garantías no mercantiles) y, por ello, las relaciones salariales han sido asimétricas; ii) la acumulación en América Latina se ha caracterizado por la permanente exclusión de los pequeños propietarios; iii) las dinámicas de ciudadanía social han sido débiles, convirtiendo al individuo/ciudadano en individuo/consumidor; iv) las diferencias sociales se han procesado a través de lógicas de inferiorización y asimilación.

Una vez presentadas las hipótesis de la investigación, el autor ofrece en el capítulo I, diversas reflexiones sobre el tema de la desigualdad en América Latina. La primera corresponde a Vuskovic Bravo¹, que se inserta en el pensamiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), con su enfoque estructuralista. Bravo sostiene que la pobreza y desigualdad son problemas persistentes en América Latina, que no se logran reducir con el crecimiento económico porque el modelo es concentrador y excluyente. Una segunda reflexión corresponde al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que enfatiza la situación de América Latina como la región más desigual del mundo y la fallida redistribución, que debió haber producido las reformas económicas realizadas en la década de 1990. Esta reflexión es compartida por el Banco Mundial.

1 Pedro Vuskovic Bravo, *Pobreza y desigualdad social en América Latina* (México: UNAM, 1993).

Pérez Sáinz afirma que ambas instituciones reducen las desigualdades del mercado laboral a la dicotomía, ocupados formales e informales, en vez de la existente entre empresarios y trabajadores. El Banco Mundial postula que la desigualdad en la región se debe, entre otros factores, a una distribución desigual de recursos educativos y a la mayor remuneración de la mano de obra calificada. A criterio del autor, el Banco Mundial se adhiere a una interpretación del desarrollo histórico con enfoque institucionalista. Con estas anotaciones, Pérez Sáinz desmarca su análisis de los anteriores al resaltar que se ubica en la generación (¿desigualdad de qué?) y apropiación de ingresos (¿desigualdad entre quiénes: clases sociales?).

El autor propone, en el capítulo II, un marco analítico que vincula economía (condiciones de explotación y condiciones de acaparamiento), poder (Estado, legitimación), estructura social (clases sociales, exclusión/inclusión) y cultura (inferiorización, asimilación, reconocimiento). Lo anterior con el fin de responder a las dos preguntas anteriores, que son fundamentales: ¿desigualdad de qué? y ¿desigualdad entre quiénes? En efecto, el enfoque metodológico de análisis de Pérez Sáinz, llamado por él marco analítico, se inserta en la tradición radical, la cual –al no aceptar el individualismo metodológico ni la visión acrítica del desarrollo del capitalismo– se contrapone a la tradición liberal, respecto a que la persistencia de la desigualdad es inevitable. Desde la tradición radical, sostiene que en el mercado de trabajo el intercambio no es entre iguales –los compradores poseen factores de producción y los vendedores solo su capacidad de trabajo– ni entre libres –los vendedores están obligados a vender su capacidad de trabajo para subsistir–. Siguiendo a Giddens², se suma a la visión de que en el capitalismo, el mercado es una estructura de poder, en la que la posesión de atributos da ventaja a unos sobre otros. Sobre esta base y considerando que en los mercados

2 Anthony Giddens, *La estructura de clases en las sociedades avanzadas* (Madrid: Alianza, 1989).

básicos se disputan la apropiación del excedente, las clases sociales son el sujeto de análisis de su investigación. Las dos condiciones a estudiar en la apropiación del excedente son las de proletarización y salarización. En palabras del autor, la lógica de obtención del excedente por parte de los empresarios es proletarizar al máximo, pero salarizando al mínimo. Pérez Sáinz sostiene que la salarización trasciende la determinación del salario y comprende aspectos que influyen en dicho proceso, tales como: inestabilidad laboral, duración de la jornada de trabajo y seguridad social. La propuesta de análisis la concluye con dos rutas que configuran la desigualdad: la de legitimación, que ocurre a través del reconocimiento, y la de inferiorización o de la asimilación poco generosa, según palabras del autor.

Al describir la configuración del mercado laboral en América Latina, en el capítulo III, Pérez Sáinz afirma que la época colonial se caracterizó por la escasez de mano de obra, que en parte fue compensada por la inmigración. Otros mecanismos utilizados para incrementar la oferta de mano de obra fueron la abolición del trabajo esclavo y el «enganche». Este sistema propició la proletarización de campesinos que fueron despojados de sus tierras comunitarias. El autor describe con detalle el funcionamiento del «enganche» en Guatemala, México, Colombia y Perú, que permitió reclutar campesinos a través del pago de deudas. Dicho sistema sometió a los trabajadores a una doble dominación: la del patrono y la del «enganchador». La figura del «enganche» distorsionó la dinámica de compraventa de la fuerza de trabajo, al no ser directa entre patrono y trabajador, sino triangular al incluir al «enganchador». El autor afirma que el «enganche» representó una contradicción al pretender proletarizar sin asumir la salarización. La aparcería y el colonato son otros fenómenos analizados por el autor en la configuración del mercado laboral en América Latina.

El acaparamiento de las oportunidades de acumulación, descrito en el capítulo IV, ocurrió a través de la concentración

de la propiedad de la tierra, con la consiguiente exclusión de los pequeños propietarios. El autor describe el proceso de monopolización de la tierra de dominio público, que en el caso de Guatemala es expuesto de manera brillante por Castellanos Cambranes³, a quien cita.

En América Latina, la configuración del Estado oligárquico hacia medianos del siglo XIX configuró múltiples Estados nacionales, a diferencia de Europa donde se configuró un Estado nación, tema que se desarrolla con extensión en el capítulo V. En consecuencia, se construyeron diversas ciudadanías, entre las que el autor destaca la ciudadanía «blanqueada», la ciudadanía «escindida» y la ciudadanía «mestiza». En la práctica, lo anterior equivalió a la existencia de ciudadanos con desigualdades en derechos, en palabras sencillas: ciudadanos de primera, segunda y otras clases.

La barbarie del salario, como la denomina el autor, se produjo mediante el deterioro del salario real, con la venta de bienes de consumo a altos precios por parte de hacendados y fincas agroexportadoras, que eran las propietarias de comisariatos o abastos de dichos bienes. La monetización del salario fue limitada, porque el mismo se pagaba en especie. A criterio de Pérez Sáinz, las élites de la región consideraban a los trabajadores como bárbaros indignos de salarios civilizados. Indígenas y afrodescendientes fueron considerados como poblaciones a administrar, tema que se cubre con amplitud en el capítulo VI. A criterio de quien escribe esta reseña, en este capítulo se presenta el principal aporte del libro de Pérez Sáinz: describir la lógica de segregación y discriminación que configuraron el mercado laboral en América Latina, para permitir la obtención de la mayor parte del excedente producido. El autor afirma que a pesar de que indígenas y afroamericanos fueron aceptados en la sociedad, se les ubicó en la periferia de la misma y como poblaciones a administrar.

3 Julio Castellanos Cambranes, *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1985).

Sobre el particular, describe de forma pormenorizada los casos de Bolivia, Perú y Ecuador. La inferiorización étnica y racial fue el mecanismo para sustentar y reproducir las condiciones de desigualdad; minimizó los salarios, bajo el argumento de los patrones de que ser indígenas y afrodescendientes equivalía a seres inferiores, que debían recibir, también, salarios inferiores. No fue que a los indígenas semiproletarizados se les pagara menos salario que a los no indígenas, a todos los asalariados se les trató como indígenas, teniendo como pivote o imaginario social para discriminar al trabajador blanco inmigrante. La condición de inferiorización se mantuvo vigente durante el siglo XX. En el caso de Guatemala, el autor ilustra la brecha salarial entre indígenas y no indígenas a 2006; los primeros cobraban 42 % de lo devengado por los segundos. En el caso de las mujeres respecto a los hombres el indicador era 30 %. Un aspecto a resaltar de la obra de Pérez Sáinz es que afirma que la evidencia es ambigua respecto al efecto de la educación para mitigar la discriminación racial. En este punto cuestiona el individualismo metodológico que utiliza la tradición liberal para argumentar a favor de la inevitable persistencia de la desigualdad de ingresos. Como ejemplo de lo anterior, cita el caso de Cali (Colombia).

El capítulo final del libro, denominado «La barbarie de los mercados» refuerza otro de los principales aportes de la investigación, en especial el primer apartado que se titula: «El orden oligárquico: mercados básicos fundados en la inferiorización étnica y racial». El autor afirma que la dicotomía civilización-barbarie adoptó en una de sus formas la de propiedad-trabajo, que influyó para que las élites latinoamericanas consideraran a los trabajadores como bárbaros indignos de salarios civilizados. Este hecho trascendió la lógica económica de la escasez en la determinación de precios, por lo que aun con la escasez de mano de obra en el siglo XIX no se establecieron salarios altos, sino en general bajos. La subremuneración de la mano de obra respondió a la lógica de abaratar costos para competir en el mercado mundial.

Dicha subremuneración se aplicó en general a la población trabajadora, la que no era indígena o afrodescendiente fue asimilada como tal.

La obra de Pérez Sáinz reseñada brinda otra óptica de la historia de América Latina y presenta elementos de configuración que deben considerarse en el análisis del mercado laboral, que trasciende, de la lógica de la oferta y la demanda, a una lógica de relaciones de poder y dominación. El lector interesado, en especial docentes y estudiantes de las ciencias sociales, en investigar y conocer sobre las causas de la persistencia de la desigualdad en América Latina, desde una óptica histórica y crítica, queda invitado a revisar con detenimiento el libro, el cual puede descargarse en versión digital en el sitio web de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) de Costa Rica y en la biblioteca digital del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).